

LAUDATIO DEL PROFESOR JORDI NADAL
Por Andrés Sánchez Picón
Catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de
Almería

Sr. Rector Magnífico
Dignas autoridades
Doctores del Claustro
Queridos colegas de diferentes universidades
Señoras y Señores

La concesión de un doctorado *honoris causa* supone un reconocimiento a los méritos excepcionales de la persona que los recibe. Se trata, por lo tanto, de un homenaje que intenta premiar a una persona relevante en el ámbito de la vida académica o en cualquier otro área donde se haya ejercido una benemérita actuación para la sociedad. La exposición de los méritos del doctorando que me toca hacer a continuación deberá servir de justificación de la distinción que debe otorgar el Claustro de nuestra universidad; pero permítanme, antes de que prosiga con el cometido que se me ha encomendado, señalar que actos como el que hoy nos reúne también prestigian a la institución que los patrocina. En este caso a la Universidad de Almería, que no solo concede, no solo otorga, sino que recibe y se beneficia de la realimentación positiva que aportan personalidades como las de los profesores Nadal y Broder que hoy reconocemos.

Antes de continuar, y a riesgo de que resulte impropio en un solemne acto académico, déjenme que comience confesándoles los sentimientos encontrados que me asaltan en este momento. Orgullo y satisfacción, de un lado; dolor y pesadumbre, de otro. Los dos primeros, porque el doctor Nadal va a recibir hoy su primera investidura como doctor *honoris causa* por una universidad andaluza.

Para quien les habla, que ha hecho de la docencia y la investigación en historia económica su ocupación profesional, poder participar en el reconocimiento de uno de los grandes maestros de la especialidad como Jordi Nadal, que también ha realizado aportaciones fundamentales a la historia económica andaluza, no puede por menos que llenarme de satisfacción. Pero, dolor también, porque no puedo hoy evitar recordar con emoción, que una de mis últimas conversaciones, quizás la última, que tuve con nuestro querido compañero Antonio Parejo, catedrático de la Universidad de Málaga, hace poco más de un año, unos días antes de que el zarpazo de la enfermedad lo alcanzara como preludio de esa dolorosa desaparición que hoy todos lloramos, versó sobre la propuesta, que Antonio acogió con entusiasmo, de este doble doctorado *honoris causa*, el de los profesores Nadal y Broder. Hoy, que nos reunimos en el reconocimiento de dos de los mejores historiadores económicos europeos, tenemos que seguir doliéndonos de la reciente y prematura pérdida del mejor de todos los que en Andalucía se han dedicado a su historia económica en los últimos tiempos; de un discípulo predilecto, además, del doctor Nadal.

La normativa de nuestra universidad reserva la distinción de este doctorado a aquellas personalidades que acrediten méritos excepcionales. En el caso del profesor Nadal, un gran número de instituciones públicas y privadas ya se los han reconocido. La lista, sin pretender ser exhaustiva, es abrumadora: Chevalier de l'Ordre des Palmes Académiques (Francia), Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (al mérito docente, científico e investigador otorgada por el Gobierno de España), Medalla Narcis Monturiol al mérito científico tecnológico (Generalitat de Cataluña), Premio de Investigación de la Fundació

Catalana per la Recerca, Creu de San Jordi de la Generalitat de Catalunya (1997), Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Medalla de Oro al mérito científico del Ayuntamiento de Barcelona. Premio Nacional de Investigación Pascual Madoz, en Derecho y Ciencias Económicas y Sociales del Ministerio de Educación y Ciencia (2004); fundador de la Asociación Española de Historia Económica y Premio a la Trayectoria Académica de la misma (2010); doctor *honoris causa* por las universidades Pompeu Fabra (Barcelona), Girona y París XII.

Esta sucinta relación de reconocimientos, tanto de dentro como de fuera de España, ya sería más que suficiente para avalar la petición que se hace al Claustro de nuestra universidad, a la vez que facultaría a quien les lee este elogio a considerar cumplida, aunque fuera de una manera tan sumaria, su labor como padrino. Pero permítanme que amplíe la justificación de esta investidura del profesor aludiendo a las que voy a denominar virtudes *nadalianas*. Con ellas nos asomaremos a su trayectoria académica y, dentro de ella, a la contribución del candidato a la historia económica de Andalucía y a su vinculación con la Universidad de Almería.

"LO NADALIANO"

Con el sufijo '-iano' se ha formado un nuevo adjetivo, *nadaliano*; y utilizo el impersonal porque en absoluto se trata de una innovación de quien les habla. Esta capacidad generadora de neologismos que a partir de un nombre propio aparecen en publicaciones científicas o en reseñas académicas, es una cualidad reservada a un ínfimo número de personalidades. A primera vista la mención puede parecer excesiva; pero les aseguro que no hay un ápice de exageración.

Afortunadamente, las herramientas de búsqueda que nos proporciona Internet nos permiten apoyar nuestro argumento sobre un soporte factual sólido. Tras afinar en la pesquisa en la red (hay que desbrozarla de las numerosísimas referencias al homónimo supercampeón tenístico), encontramos muchos textos con menciones a explicaciones *nadalianas* de nuestra historia económica. Algunos autores se refieren al paradigma del “fracaso” *nadaliano*, otros a la “metodología” *nadaliana*, pero también se encuentran escritos donde se habla de una actitud, de un estilo y hasta de una marca *nadaliana*, referidas todas ellas a nuestro candidato.

Lo *nadaliano*, como epítome de un verdadero carácter universitario, se ha construido, y puede ser observado, a partir de tres caras: (1) sus orígenes; (2) su producción científica; y (3) su compromiso docente.

(1)

Jordi Nadal i Oller nació en Cassà de la Selva en 1929, a una docena de kilómetros de la ciudad de Girona, en el seno de una familia vinculada a la industria corcho-taponera, la que había sido la verdadera locomotora económica del territorio desde el siglo XIX. El sexto de ocho hermanos, su infancia se vio interrumpida, como le ocurriera a tantos de su generación, por la guerra civil española. No guarda, sin embargo, un mal recuerdo de aquel convulso periodo: los negocios paternos habían hecho posible disponer de una red protectora con estancias en Perpiñán y Reims, donde, “bien alimentado y cuidado”, según su testimonio, el joven Nadal acudiría a la escuela francesa, “infinitamente superior a la de aquí”, como rememoraba recientemente. Terminada la contienda y tras el regreso y el traslado a Barcelona, Nadal seguirá sus estudios de bachillerato en el Liceo Francés. Como hijo disciplinado, el joven Jordi Nadal seguiría las

directrices de su padre, que, pragmático, orienta a su vástago a estudiar Derecho y hacerse notario. Nadal, sin olvidar la prioridad del Derecho, se matricula también en Letras. Pero cuando inicie su especialidad en Historia y se encuentre con Jaume Vicens Vives sus prioridades formativas cambiarán. "Sin las clases de Vicens Vives yo no habría sido historiador", ha confesado en más de una ocasión. En aquella universidad descabezada de finales de los años 40, la irrupción de alguien de la categoría y del estilo académico de Jaume Vicens Vives tendría que resultar a la fuerza deslumbrante. Y esa nueva luz disiparía los planes acariciados por el padre. Aunque terminaría las dos carreras, Nadal había descubierto su vocación por la historia. En 1955 seguiría a su maestro a la nueva Facultad de Ciencias Económicas. La huella de Vicens, a pesar de la temprana orfandad en que quedaron sus discípulos por su muerte en 1960, ha sido imperecedera. Algunas de las virtudes *nadalianas* tienen una genealogía que podemos adivinar en las palabras del maestro que recordaba nuestro doctorando en 1987:

"Su mensaje fue siempre el mismo: lo más importante es el estado de ánimo, no debe haber lugar para la desesperación, el esfuerzo acaba pagando siempre, la salida del túnel depende de la voluntad de superación de todos y cada uno de nosotros".

El aprendizaje de esta férrea voluntad, con la que Vicens había conseguido sobrevivir en la atmósfera viciada de la universidad franquista, va a encontrar en Nadal un sustrato fértil donde desarrollarse.

(2)

Hace ya más de 50 años que el profesor Nadal inició su carrera académica. Más de un centenar de publicaciones dan cuenta de su ubérrima cosecha intelectual. En tan prolija producción hay algo que quiero destacar y que podemos considerar un rasgo muy *nadaliano*: su

capacidad de reinventarse, fruto, sin duda, de su gran preparación y de su enorme curiosidad intelectual.

No se me ocurre otra forma de transmitirles esta idea que realizando un repaso, a la fuerza esquemático, de las diferentes etapas de su trayectoria científica, en cada una de las cuales advertiremos siempre alguna o algunas publicaciones que han quedado como referencia en su ámbito, cosechando un éxito clamoroso entre el público académico nacional e internacional, como lo prueban sus numerosas reediciones y reimpressiones.

En 1958 apareció el *Manual de historia económica de España* de Jaume Vicens Vives en el que Nadal colaboró. Durante más de veinte años ha sido objeto de consulta preferente por generaciones de estudiantes de las facultades de Económicas e Historia de todo el país.

En 1966 se publicó una de las obras cimeras de la historiografía *nadaliana: La población española (siglos XVI al XX)*. Obra que condensa su etapa de historiador de la demografía y que tras numerosas reediciones sigue siendo la monografía de referencia para la comprensión de la transición demográfica en España.

A pesar de tan rotundo éxito académico, por entonces Nadal iniciaba un viraje fundamental en su trayectoria científica. Josep Fontana, el otro gran discípulo de Vicens, ha otorgado "un carácter fundacional" a la obra de Nadal en torno a la industrialización española. En sus años como catedrático en la Universidad de Valencia (1968-1970) y tras su traslado a la Universidad Autónoma de Barcelona (1970-1981), nuestro doctorando va a decidir abordar la historia de la industrialización hispana. La historia económica contemporánea de España que se les explicaba a los estudiantes de Económicas presentaba, en opinión de Nadal, gravísimas lagunas. A

colmarlas se emplearía a fondo desde entonces. En 1975 se edita en español (dos años antes una versión en inglés se había incluido en *The Fontana Economic History of Europe* que editaba Carlo M. Cipolla), *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*. El subtítulo de la obra, impreso en la cubierta, daba cuenta de la intención del autor: "Análisis de las causas que mediatizaron el intento de aplicar en España el modelo clásico -a la inglesa- de desarrollo económico". Con un método característico, "a la vez erudito y analítico", resumía uno de sus discípulos, Carles Sudrià en la presentación de un compendio de trabajos sobre la industrialización española editados en 1992, Nadal construyó una síntesis de la historia económica española llamada a tener un impacto perdurable. El mismo Sudrià levantaba acta, hace veinte años, del extraordinario éxito de *El fracaso*: doce reimpressiones desde 1975 y más de 50.000 ejemplares vendidos. Unas cifras vertiginosas para una monografía académica que desde entonces ha añadido algunas reediciones más e incrementado sus cifras de venta.

No voy a poder extenderme en las tesis de *El fracaso*, pero los historiadores económicos españoles saben que está en el origen del intenso debate académico que ha presidido desde entonces el desarrollo de la disciplina. A comienzos del siglo XXI, hace ahora diez años, se postuló de manera vigorosa una visión optimista, que trataba de ser alternativa a la del *fracaso*, de la historia económica española. Frente a la excepcionalidad, la normalidad. España había sido un caso más del desarrollo económico europeo. Esta nueva mirada, hija del rutilante comportamiento de la economía española desde la integración en Europa, ahora está siendo sometida a prueba ante la profundidad y la persistencia de los desequilibrios económicos que hoy nos agobian. Como toda la historia no deja de ser *historia del*

tiempo presente, resulta significativo que hace dos meses, cuando el diario *El País* publicó un reportaje sobre la destrucción del tejido industrial en España, utilizó como preámbulo una reflexión del profesor Nadal. Nuestro candidato se expresaría con rotundidad: "Sin industria no hay servicios, porque estos trabajan para la industria" ("*Adiós a la industria*", *El País*, 10 de marzo de 2013).

En sus incursiones sobre la industrialización española, Nadal se topó con Andalucía y, por ende, con Almería. Dos años antes de la edición de *El fracaso*, se había publicado en 1972 en la revista *Moneda y Crédito* su celeberrimo artículo sobre la industrialización y desindustrialización del Sureste. En este y en sus aportaciones a la *Historia de Andalucía* comandada por Antonio Domínguez Ortiz y por el maestro de historiadores económicos en Andalucía Antonio Miguel Bernal, Nadal nos regalaba una visión completa de la expansión minera andaluza en el siglo XIX, a la vez que daba noticia de los abortos de industrialización que tuvieron lugar en nuestra región en la misma centuria. En esas páginas, y en otras de *El fracaso*, pudimos leer los almerienses por vez primera, en un soporte de tanto prestigio, alusiones a las sierras de Gádor o de Almagrera, al descubrimiento del filón Jaroso o al efímero experimento siderúrgico en Garrucha. Veinticinco años después de aquel artículo fundacional, en esta misma universidad almeriense, una reunión de casi cincuenta especialistas daba fe de la fértil cosecha de investigaciones en historia industrial andaluza que habían sido inspiradas de uno u otro modo en los trabajos de Nadal. (El volumen que las recogía, coordinado por Antonio Parejo y quien les habla en 1999, llevó por título *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*).

Desde entonces, Nadal ha seguido reinventándose. Sus

aportaciones a la historia económica regional (Cataluña, Asturias, Valencia, aparte de las referidas a Andalucía); sus contribuciones a la historia empresarial (desde los Bonaplata a la que ahora le ocupa; la de la Hispano Suiza, pasando por, entre otras, la historia de “la Caixa”, escrita con Sudrià); su labor como impulsor, en compañía de sus más destacados discípulos catalanes, del primer libro sobre economía española en el siglo XX (en 1987, con Carreras y Sudrià) o el de las pautas regionales de la industrialización española (coordinado con Carreras); o la mirada a los sectores no líderes de la industrialización (con Jordi Catalán en 1994), etc.

Como culminación de una extraordinaria carrera académica, Nadal dirigiría en 2003 una magna obra en todos los sentidos, el *Atlas de la industrialización de España*, con más de 30 colaboradores de casi todas las universidades españolas. Además, bajo su impulso nacería en 1992 una de las más prestigiosas revistas españolas de historia económica: la *Revista de Historia Industrial*, que ha dirigido desde entonces y de la que en la actualidad es fundador y director emérito.

(3)

Nada más lejos de la práctica docente del profesor Nadal que aquella de la que en 1961 se hiciera eco otro gran maestro, don Ramón Carande, al citar en un solemne acto académico el conocido aserto atribuido al catedrático de Historia del Derecho, don Laureano Díaz Canseco. En el mismo, los catedráticos de universidad quedaban divididos en dos grupos: “los que no van a clase y los que no deberían ir”. Lejos del esperpento y del sarcasmo del comentario, Nadal ha valorado siempre la dedicación docente. “La docencia es fundamental. Es la primera obligación del profesor, por cumplir con ella cobramos

del presupuesto público", ha afirmado en más de una ocasión. En este ámbito es donde brillan con luz propia algunas de las virtudes *nadalianas*. José Luis García Delgado las enumeraba en un volumen homenaje de 1999. Para el eminente catedrático de Economía, Nadal es "ejemplo de vocación frente a la desgana, de talento frente a la mediocridad, de sapiencia frente a la ignorancia, de capacidad autocrítica frente al dogmatismo".

Quienes conocen al profesor Nadal saben que la mención a esta actitud no está dentro del reino del ditirambo, ese territorio en el que es fácil adentrarse cuando se pronuncia un elogio como el que les leo. Pero tampoco hay exageración en esta alabanza. Un testimonio viene a corroborarlo. Nadal se remangó en 1981 y reconstruyó, contra viento y marea, el departamento de Historia Económica de la Universidad de Barcelona que fundara en 1956 Jaume Vicens Vives y que, tras la prematura desaparición del maestro en 1960 y la dispersión de sus discípulos, corría el riesgo de sucumbir a la medianía. La labor de regeneración no fue fácil, pero hoy ese departamento de la Universidad de Barcelona se encuentra, treinta años después, entre los mejores de Europa. No era, ni es, demasiado frecuente embarcarse en una cruzada de ese carácter contra la mediocridad. Pero Nadal lo hizo.

Por todo lo expuesto debemos felicitarlos por contar con el profesor Nadal en nuestro claustro de doctores. Porque tener como referencia sus virtudes y sus valores, profundamente universitarios, podrá ayudarnos a mejorar y a afrontar con mejores recursos esta difícil encrucijada que emplaza hoy a las universidades, en medio de una situación económica pavorosa. Porque con el viento a favor o con mar arbolada en contra, ese mensaje *nadaliano*, recogido de sus mayores, de que el trabajo constante, riguroso y exigente siempre

retribuye, seguro que nos pertrecha para una mejor singladura.

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNISIMAS AUTORIDADES Y DOCTORES, SR. RECTOR MAGNÍFICO, OS SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN, Y ENCARECIDAMENTE OS RUEGO, QUE SE OTORQUE Y CONFIERA AL PROFESOR DOCTOR JORDI NADAL EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR “HONORIS CAUSA” POR LA UNIVERSIDAD DE ALMERIA.

Auditorio de la Universidad de Almería

7 de junio de 2013